

CAPITULO XXI

LOS PARTIDOS POLITICOS

I Dificultades que encierra el estudio de los partidos politicos Naturaliza de los partidos Ideas del Sr Azcarate Juicios de M G Tardé —II Diferencias entre los partidos y los clanes, las castas y las clases sociales Diferencias entre los partidos y las religiones y las escuelas cientificas y artisticas Semejanzas de los partidos con las organizaciones militares El tono social de los partidos — III Clasificacion de los partidos Clasificaciones de Bluntschli y de Loria Observaciones de Lord Macaulay —IV Las luchas de los partidos Sus caracteres actuales Transformacion operada en la epoca moderna en las relaciones entre los partidos Accion que los partidos ejercen en los pueblos —V Critica de los partidos Ideas de Ibsen Doctrina de Ostrogorski Juicios de Wilson, Lowell y Sidney Low

CAPÍTULO XXI

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

- I *Dificultades que encierra el estudio de los partidos políticos* *Naturaleza de los partidos* *Ideas del Sr Azcarate* *Juicios de M G Tarde* — II *Diferencias entre los partidos y los clanes, las castas y las clases sociales* *Diferencias entre los partidos y las religiones y las escuelas científicas y artísticas* *Semejanzas de los partidos con las organizaciones militares* *El tono social de los partidos* — III *Clasificación de los partidos* *Clasificaciones de Bluntschli y de Loria* *Observaciones de Lord Macaulay* — IV *Las luchas de los partidos* *Sus caracteres actuales* *Transformación operada en la época moderna en las relaciones entre los partidos* *Acción que los partidos ejercen en los pueblos* — V *Crítica de los partidos* *Ideas de Ibsen* *Doctrina de Ostrogorski* *Juicios de Wilson, Lowell y Sidney Low*

I NATURALEZA DE LOS PARTIDOS —En los capítulos precedentes hemos estudiado los principios fundamentales del Derecho constitucional del Estado moderno. Pero este estudio quedaría incompleto si no examináramos también los principios que regulan la organización y acción de esos grupos extralegales de individuos llamados partidos políticos. Y es que aun cuando no se habla de los partidos políticos en ninguna de las Constituciones vigentes, son los partidos, como dice Bryce (1), “tan necesarios al funcionamiento de la máquina gubernamental como lo es el vapor para la locomotora o, cambiando de comparación, los partidos son para los órganos del Gobierno algo análogo a lo que son los nervios motores para los músculos, los tendones y los huesos del cuerpo humano. Ellos transmiten la fuerza motriz e indican la dirección en la cual deben actuar los órganos. La descripción de estos partidos es, pues, un complemento necesario de un estudio sobre la Constitución y el Gobierno.”

(1) J Bryce, *The American Commonwealth*, cap LIII

El estudio de los partidos políticos ofrece mayores dificultades que el de las instituciones legales, porque de estas podemos informarnos examinando las legislaciones y los tratados que a ellas se refieren. En cambio, carecemos de elementos para el estudio de los partidos. Sumner Maine dice con razón que “entre (1) las fuerzas que agitan a la humanidad no hay ninguna que haya sido menos estudiada que el espíritu de partido, y, sin embargo, no hay ninguna que merezca una atención más sostenida.” Y Laurence Lowell añade que “la carencia de tratados sobre los partidos es una cosa inexplicable porque estos constituyen un fenómeno casi universal en todos los Gobiernos modernos que encierran algún elemento popular. La experiencia demuestra que en un gran país donde el número de los electores tiene necesariamente que ser considerable, la democracia supone la existencia permanente de los partidos políticos, y podía probarse sin gran esfuerzo que la naturaleza de las cosas lo impone así,” (2), y, en efecto, la existencia de los partidos políticos aparece en todos los pueblos cultos, como un fenómeno natural por así decirlo, porque responde a la diversidad de ideas y sentimientos que necesariamente ha de reinar en toda comunidad civilizada.

“En el seno de la sociedad—escribe el Sr. Azcarate—acontece lo propio que en el interior del individuo. Este antes de obrar discute consigo mismo hasta fijar el principio que le ha de servir de guía en su espíritu, luchan las exigencias del pensamiento con los impulsos del sentimiento, la pasión y el interés pugnan por dominarse y al cabo debe terminar esta empeñada contienda subordinando todos los móviles inferiores a la inflexibilidad de los principios, cuyo absoluto valor muestra constantemente la conciencia. Pues de igual manera en el seno de las Sociedades luchan las ideas, los sentimientos, los intereses, con frecuencia las pasiones y las preocupaciones, determinando así tendencias generales, cuyos órganos son los partidos, y de cuya recíproca acción resulta el criterio que ha de presidir a la vida jurídica, de la cual solo entonces puede decirse que es verdaderamente una obra social,” (3)

Monsieur Tarde (4), después de explicar también la naturaleza de los partidos por la diversidad de ideas, sentimientos e intereses que dividen a los pueblos, añade

(1) S. Maine, *Essai sur le Gouvernement Populaire*, edición francesa, cap II, pag 143

(2) L. Lowell, obra citada, cap XXIV

(3) G. de Azcarate, *Estudios filosóficos y políticos*, cap VI

(4) G. Tarde *Les transformations du Pouvoir*, pag 153

“He ahí por que todo lo que favorece y facilita las comunicaciones mentales entre los hombres es propio para nutrir el espíritu de partido. He ahí por que en las tribus o ciudades primitivas la división en partidos no existe, porque no hay posibilidad o por lo menos facilidad de comunicaciones mentales fuera de cada grupo familiar, por lo que las divisorias sociales se producen siempre dentro de los límites de cada casa. He ahí por que en los Estados políglotas como Austria, la división de partidos está subordinada con demasiada frecuencia a la diversidad de idiomas, porque la conciencia de una comunión de ideas no es verdaderamente rápida, fácil y completa sino entre gentes que hablan la misma lengua. He ahí por que, en fin, a medida que la civilización progresa, el número decreciente de idiomas y su extensión creciente, y sobre todo el desenvolvimiento de la Prensa que se sirve del progreso de las lenguas y lo sirve al mismo tiempo, tienden a desenvolver el espíritu de partido y a movilizarlo, y movilizándolo a transformarlo. Podemos, pues, atribuir en gran parte a la civilización este robustecimiento del espíritu de partido que Sumner Maine imputaba exclusivamente a la democracia y que, en efecto, le es imputable aunque solo parcialmente. Porque también la democracia, debilitando o suprimiendo las barreras de las clases, multiplica sus contactos espirituales, sus conversaciones y sus cambios de ideas.

„La división de partidos es tanto más profunda y viva cuanto más apasionada, lo cual no quiere decir más importante, sea el motivo que los divide. Y los pueblos se apasionan más por las personas que por las ideas, por lo mismo que se apasionan más por las ideas que por los cálculos, y más por las palabras sonoras que por los principios precisos y fríos „

El hecho de que los partidos políticos son un producto de la diversidad de ideas e intereses que aspiran a dirigir la vida de un pueblo, es causa de que en los momentos críticos de las naciones, cuando pelagra su independencia, cuando se sacrifican todas las diferencias de ideas e intereses en aras de la salud pública, cesen las luchas de los partidos, y se confundan todos ellos. Así vemos que la guerra europea actual ha dado lugar a que se hayan establecido treguas entre todos los partidos de cada uno de los Estados beligerantes y se hayan constituido gobiernos nacionales formados con personas pertenecientes a diversas fracciones políticas.

II COMPARACION DE LOS PARTIDOS CON OTRAS AGRUPACIONES SOCIALES —No son los partidos las únicas agrupaciones que responden a la diversidad de ideas, sentimientos e intereses de los pueblos

La Historia nos habla de clanes, castas y clases Y en la actualidad nos encontramos con las religiones y las escuelas científicas y artísticas

Los clanes, las castas y las clases son corrientes sociales que arrastran al individuo, pero con la particularidad de que le arrastran forzosamente El individuo pertenece a una casta o a un clan por su nacimiento, no por su voluntad Los partidos, por el contrario, son agrupaciones voluntarias La diferencia que hallamos dentro de la esfera individual del hombre entre los actos que realiza por la fuerza del instinto, y los que realiza por efecto de la reflexión, después de haber dudado entre distintas ideas, es analoga a la que existe entre la fuerza que obliga a un hombre a formar parte de un clan, o los móviles que le impulsan a entrar en un partido Por eso los partidos solo se han desarrollado en la época moderna, coincidiendo con el dominio de las facultades intelectuales sobre las instintivas

La diferencia que separa a los partidos de las religiones, y las escuelas científicas y artísticas, depende de los fines que se proponen estas diversas agrupaciones Los partidos son agrupaciones que tienden a apoderarse del Poder público, para practicar con su ayuda ciertas ideas Las religiones y las Escuelas científicas y artísticas se mueven fuera de la esfera política Aspiran simplemente a adorar a Dios, a descubrir la verdad y a contemplar la belleza Bien es verdad que en algunas ocasiones las agrupaciones religiosas, científicas y artísticas bajan a la arena de las luchas políticas Pero entonces se convierten en partidos políticos Por ello, una de las notas más características de los partidos políticos es su aspiración a apoderarse del Poder público para implantar una política determinada, cuyo contenido puede estar inspirado en los principios de una religión o una Escuela científica o artística determinadas Y es que no debemos olvidarnos de que las materias políticas no tienen una naturaleza distinta a las materias religiosas, científicas o artísticas La materia política se forma con todas aquellas cuestiones que en un momento dado agitan con cierta intensidad a un pueblo Es, pues, la intensidad de la agitación social que provocan y no la naturaleza de su contenido lo que caracteriza a las cuestiones políticas Por eso pueden ser políticas todas las cuestiones religiosas, científicas y artísticas

La Historia esta llena de episodios en que los partidos han luchado por diferencias religiosas En los tiempos actuales las diversas Escuelas de la Ciencia económica han alimentado a partidos diferentes Y en la época del Renacimiento coincidieron muchas veces los ban-

dos políticos de las repúblicas italianas con distintas escuelas artísticas

Los partidos políticos, por lo mismo que son agrupaciones que tienden a apoderarse del Poder, tienen grandes semejanzas con las organizaciones militares. Tienen sus himnos y sus banderas y están unidos sus afiliados por una cierta disciplina. Y, como ocurre con todas las agrupaciones disciplinadas, contribuyen a crear en sus adeptos ciertas virtudes y ciertos defectos, que acaban por darles un carácter y un tóno especiales. Ello es causa de que los partidos se distinguan unos de otros, no solo por sus programas, sino también por el tóno social que representan, y de que muchas personas ingresen en un partido atendiendo más a su representación social que a las ideas cuya realización persiga. Y es más, en la Historia ha habido partidos que han continuado subsistiendo aun después de haber sido resueltas las cuestiones que ocasionaron su fundación, solo por la fuerza de los lazos sociales con que llegaron a unirse sus adeptos.

Los guelfos y los gibelinos siguieron guerreando por esa causa durante algunos siglos después de que el Emperador ceso de amenazar al Papa y el Papa de sostener las villas de la Lombardia. Y en Norteamérica el partido federal y el partido demócrata, fundados para defender, respectivamente, las tendencias unitarias y las centrifugas, continuaron subsistiendo después de haber sido resuelto definitivamente el problema constitucional, porque los diferentes ambientes sociales en que llegaron a envolverse ambos bandos, sostuvieron la necesidad de su existencia.

III CLASIFICACION DE LOS PARTIDOS —Bluntschli (1), aceptando la teoría de Rohmer, clasifica a los partidos aplicando los principios que separan a las diversas edades del hombre. El partido radical representa, según esa teoría, a la infancia con sus ilusiones, imprevisiones y precipitaciones. El partido liberal responde a la juventud creadora y emprendedora. El partido conservador es la madurez tranquila y fuerte. Y el partido absolutista es como la vejez, débil e irritable que busca apoyo en un despotismo inmutable, diplomático y astuto. Según el mismo autor, el orden de sucesión de los partidos triunfantes es el indicado en la enumeración precedente, y comparando las principales ideas que han agitado a Europa en los últimos años, se puede convencer de que van desde el radicalismo al liberalismo.

(1) M. Bluntschli, *La Politique*, edición francesa, lib. XII cap. V

“Yo no se (1)—escribe con gran acierto M. Tarde—, criticando la doctrina expuesta, por que ha calificado Bluntschli a su teoria de psicologica, es mas bien biologica como la ley de las edades en que reposa. Es uno de los numerosos errores sugeridos por la metáfora del organismo social que, aun antes de ser formulada explicitamente, hizo verdaderos estragos en muchos espíritus

„A decir verdad esta doctrina es inaplicable a los tiempos antiguos en que las divisiones sociales correspondian a la diversidad de tribus, corporaciones, sectas, lenguas y religiones, y no lo es menos a los tiempos modernos, en que ademas de las causas antiguas de rivalidad, religiosas, dinásticas, economicas que subsisten todavia, hay tantos hechos que no tienen nada de biologicos que dan lugar al nacimiento de nuevos partidos. Nacidos de la Prensa, no son mas que *publicos* formados por publicistas que todo el mundo conoce. Carlos Marx, padre del socialismo actual, Drumont, padre del antisemitismo frances. ¿Que tiene que ver aqui la ley de las edades?„

Segun Aquiles Loria (2), la division de partidos representa las diversas formas de la propiedad. No hemos de negar nosotros la gran influencia que los motivos economicos ejercen en la vida de la humanidad y la gran importancia que tienen en la division de los partidos. Pero en la historia humana hay algo mas que apetitos. Hay tambien ideales que muchas veces hacen que los hombres sacrifiquen en sus aras todos sus intereses materiales.

No es posible hacer una clasificacion completa de los partidos. Antes deciamos que estas agrupaciones encarnaban la diversidad de ideas, sentimientos e intereses que domina en los pueblos civilizados. Y es natural que los partidos varien segun los tiempos y segun los pueblos.

Lo que si puede decirse es que en todas las epocas y en todos los pueblos, a pesar de la diversidad de programas y temperamento social de los partidos, se ha observado que se han inclinado todos ellos, en mayor o menor grado, a una de estas dos tendencias que influyen constantemente sobre la humanidad, la conservadora y la innovadora.

Lord Macaulay explica la accion de estas dos fuerzas en los siguientes parrafos, que dedica a la aparicion de los dos grandes partidos de Inglaterra, el de los *whigs* y el de los *tories*.

(1) G. Tarde obra citada, pag. 141

(2) A. Loria, *Analisi della Proprieta Capitalista*

“Seis semanas duraron aquellas vacaciones del Parlamento largo (1641) El día en que las Camaras reanudaron sus tareas fue uno de los mas memorables de la historia de Inglaterra, que data de el la existencia perfectamente definitiva de los dos grandes partidos que han gobernado alternativamente la nacion desde aquella fecha No decimos con esto que antes no existieran, que tales diferencias han existido y existiran siempre, pues tienen su origen y principio en la diversidad de caracter, de inteligencia y de intereses que se hallan en todas las sociedades y que continuaran siendo mientras el humano espiritu se dirija por rumbos opuestos, atraido del encanto del habito y del no menos irresistible de la novedad, sino que se hicieron sensibles entonces ¿Ni como tampoco suponer otra cosa, si las diferencias de modos de ser existen no solo en la politica, sino en la literatura, en las artes, en las ciencias, en la medicina y la mecanica, en la navegacion, en la agricultura y hasta en las matematicas? Porque allí donde existe una clase de hombres que aman ciegamente todo cuanto es secular y tradicional, y que aun cuando esten persuadidos, en fuerza de razones incontrovertibles, de la conveniencia, necesidad y saludables efectos de ciertas novedades, no los consienten sin manifiesto temor y visible repugnancia, tambien hallamos otra clase de individuos rebosando esperanza, penetrados de fe ardiente, llenos de atrevimiento en sus teorías, incansables en su marcha progresiva, prontos en advertir las imperfecciones de cuanto existe, desdeñosos de los peligros e inconvenientes que son el sequito de las reformas y dispuestos en toda ocasion a reputar los cambios y mudanzas por progresos Pero si bien hay siempre algo digno de aplauso en las tendencias de ambas maneras de hombres, los mejores ejemplares de las dos no deben buscarse lejos de la linea divisoria que los separa, porque a cierta distancia de ella solo hay mogigatos y egoistas de una parte y de la otra empiricos superficiales e improvisadores y sempiternos charlatanes

„Conviene añadir que ambos bandos no han sumado nunca la totalidad de la Nacion, ni siquiera entre ambos la mayor parte de ella, y que siempre ha existido intermedia una gran masa de ciudadanos que jamas ha querido formar en las filas de ninguno, de una manera estable y constante, sino permanecer neutral respecto de ellos, y a las veces oscilante y como dudosa y sin saber a cual dar la preferencia, pasando y volviendo a pasar de uno a otro en el transcurso de algunos años y mudando de opinion, cansada de apoyar a los mismos hombres, o temerosa de sus excesos o acaso tambien porque se hu-

biera prometido cosas imposibles de su intervencion en los negocios y no viera realizado lo absurdo merced a ellos, pero tan prepotente siempre, que en cuantas ocasiones ha echado su peso en la balanza favoreciendo a uno o a otro de los contrarios, luego al punto ha decidido el triunfo por ser imposible resistirla,, (1)

IV LAS LUCHAS DE LOS PARTIDOS —Después de haber expuesto la naturaleza y las divisiones de los partidos examinemos ahora la forma en que luchan

Desgraciadamente la lucha de los partidos no se mantiene en la esfera serena de los ideales, y no se limita a una discusion de ideas que oriente debidamente a la opinion publica. El ardor de la lucha, el deseo muy humano de la victoria y, sobre todo, las maquinaciones de los hombres que quieren explotar las luchas políticas para sus intereses particulares, dan lugar a que la pelea de los partidos se desarrolle con demasiada frecuencia en el fango de las injurias, las calumnias y la corrupcion

De sobra son conocidas de todos, esas injurias que continuamente se lanzan unos partidos sobre otros, aunque no llegue nunca la sangre al rio, y que hacen pensar en aquellos desafios que en la Edad Media se libraban entre los caballeros bardados, que después de pelear durante horas enteras volvian con sus armaduras intactas, pero despues de haber lanzado y recibido todo genero de insultos

La corrupcion ejerce una influencia tan grande en la lucha de los partidos que Sumner Maine (2) cuenta una anecdotita segun la cual el honorable politico americano Mr Hamilton creia que sin la corrupcion politica no era posible el Gobierno de Inglaterra. Y en tal forma han llegado a familiarizarse las gentes con la corrupcion politica, que en el mundo de la politica hay una moral distinta de la moral vulgar. Solo asi se puede explicar el hecho de que personas que en su esfera privada son escrupulosamente honestas, dechado de hombres morales, empleen sin miramiento alguno en una lucha electoral todas las armas de la corrupcion politica, desde la compra de votos hasta la presion del Poder publico

Afortunadamente, aun cuando la corrupcion politica se halla muy arraigada en todo el mundo, se observa que hay una vuelta al ideal, y que, aunque lentamente, van saneandose y purificandose las costumbres políticas. La actitud de los partidos políticos de cada uno de

(1) Lord Macaulay, *Historia de la Revolucion de Inglaterra* traducida por M. Judenas Bender, tomo I, pag 134

(2) S. Maine, obra citada, capitulo citado

os pueblos beligerantes, en estos momentos de la terrible guerra que ensangrienta a Europa, ofrece una demostración espléndida de la fuerza que tienen en todos los partidos, aun en aquellos que parecían más rompidos, las ideas morales y los sentimientos desinteresados

A pesar de la violencia con que todavía combaten los partidos en sus periodos normales, hay un abismo profundo entre las luchas políticas actuales y las de las épocas anteriores

Nadie podía pensar en los comienzos del siglo pasado en la transformación tan grande operada en las relaciones entre los partidos. Hasta entonces todas las luchas de los partidos tenían algo de guerras civiles. Cada partido consideraba a los demás como facciones de intrigantes y egoístas que querían apoderarse del Poder, para su provecho particular. Y por eso luchaban sin cuartel, y casi siempre el triunfo de un partido significaba la muerte, o por lo menos el destierro, de los personajes más significados del otro partido. Las luchas entre guelfos y gibelinos, las luchas entre los bandos de España, los motines de los Países Bajos, las peleas intestinas de Francia, la guerra civil y las rivalidades políticas del siglo XVII en Inglaterra, las guerras civiles de España y las revoluciones francesas del siglo XIX, son los tantos ejemplos de la forma sangrienta en que lucharon los partidos en épocas anteriores

Por el contrario, en nuestra época, los partidos gubernamentales, lejos de considerar como enemigos irreconciliables y traidores a sus adversarios, los conceptúan como sus colaboradores

“La oposición de Su Majestad,” (1), esta frase que, según se dice, formulada por primera vez por Juan Cam Hobhouse al discutirse el Reform Bill, y que no hubiera sido comprendida en una época anterior, encierra la idea más preciosa que el siglo XIX ha podido aportar al arte de gobernar, la de un partido que a pesar de no estar en el Poder, es considerado como enteramente fiel a las instituciones del Estado, y en disposición de subir al Poder en todo tiempo sin perturbar con ninguna sacudida las tradiciones políticas de la Nación. En los casos en que la intervención del pueblo en los negocios públicos ha necesitado el tiempo necesario para que quede firmemente establecida, se considera a una oposición como algo antipatriótico por definición. Por el contrario, el partido que disfruta del Poder, no desea ver desaparecer la oposición. Quiere permanecer en el Poder, y con ese objeto tiende a conservar en su apoyo a la mayoría del país, pero sabe

) L. Lowell, obra citada, capítulo citado

perfectamente que si la oposicion se debilitara tanto 'que no fuera temible, comenzarian inmediatamente a disgregarse sus propios rangos.,

Todavia hay algunos Estados, como España, Francia e Italia, que tienen partidos de caracter revolucionario, que entienden las luchas politicas en el mismo sentido violento que en las epocas pasadas Pero en las naciones bien establecidas, todos los antiguos partidos revolucionarios se han convertido o tienden a convertirse en gubernamentales, transformando así su accion de critica negativa en una labor de iniciativas, en una obra de Gobierno responsable

Cuando en la Revolucion francesa un orador, defendiendo la responsabilidad ministerial, exclamo "¡Por la responsabilidad entendemos la muerte!,, sostuvo un principio irreconciliable con el Gobierno actual de los partidos La primera condicion del sistema moderno de los partidos es el reconocimiento del derecho de la oposicion a llegar al Poder por las vias legales, y el reconocimiento por parte de la oposicion cuando llegue la hora de su triunfo, de la sinceridad de intenciones del partido derrotado Y es que, como dice Laurence Lowell (1), refinandose a los partidos ingleses, "los partidos modernos no son realmente agrupaciones de hombres unidos por su fe en un credo politico determinado, son mas bien instrumentos de gobierno que representan las tendencias politicas generales y se encuentran dispuestos a gobernar la nacion, de acuerdo con sus tendencias, solo en el grado que las circunstancias lo permitan En un cierto sentido, y no en mal sentido, se puede decir que son oportunistas La mision de los hombres de Estado en una democracia es precipitar, cristalizar y reducir a formulas los dictados de la opinion publica tanto como crearla El fin proximo de los grandes partidos es llegar al Poder, y por ello no pueden defender principios abstractos, desentendiendose de su popularidad Solo se ocupan, en primer termino, de los proyectos que, por lo menos, tienen alguna probabilidad de ser aceptados, y en cuanto una politica se hace impopular la abandonan Los dos partidos ingleses, sin perjuicio de mantener el contacto con ciertos elementos esenciales de sus rangos (por ejemplo, los conservadores con la Iglesia y la propiedad territorial y los liberales con los no conformistas y los adeptos de las ideas radicales), tienden a aproximarse al centro de gravedad de la esfera politica Todo esto tiene su bueno y su mal aspecto El mal aspecto es evidente es la sustitucion de los principios por el exito como fin

(1) L I owell, obra citada cap XXXV

e la vida pública. Mientras que el buen aspecto se encuentra en el hecho de que los Jefes políticos se esfuerzan por realizar sus programas en el grado posible, sin enlazarse obstinadamente a ideales que no pueden ser realizados. Tal estado de cosas tiende a facilitar que se forme en todos las cuestiones esenciales de Gobierno, un acuerdo popular, al que ninguno de los principales hombres de Estado permanece extraño, y tiende a eliminar del Estado los elementos irreducibles y revolucionarios.

„Este carácter especial de los partidos modernos explica el hecho de que haya tantos políticos que cambien de partido. Si los partidos estuvieran fundados en diferencias de raza o de creencias políticas o religiosas, un cambio de partido sería una apostasia e iría siempre acompañado de la pérdida de la estimación pública. Pero como los partidos modernos son instrumentos de gobierno, un hombre de Estado se asocia a uno o a otro, no por la fuerza de una convicción irreducible, sino porque en todo caso estima que la balanza de la justicia se inclina entonces hacia aquel lado, y por esto puede ocurrir un suceso o puede presentarse una cuestión nueva que le haga discrepar de la opinión de sus amigos e inclinar la balanza hacia el otro lado. Así, mientras permanezca en un partido, debe seguirlo, debe sacrificar las cuestiones secundarias al resultado general, pero desde el momento en que no se encuentre de acuerdo con el conjunto de la política de su partido, debe romper con él y recobrar su libertad. Ahora que en el sistema inglés todo político, al separarse de un partido, debe volver a ingresar en su antiguo partido o unirse al otro, so pena de perder toda su autoridad.

„Por lo mismo que los partidos existen para fines prácticos, cada uno de ellos sufre una tensión, porque los diversos elementos de que se compone tiran hacia sus lados respectivos. Periódicamente la tensión rompe a la fuerza de cohesión el lazo se rompe y una fracción del partido se aparta. Pero este mismo hecho de que los partidos son agrupaciones de hombres unidos, no por la posesión en común de prejuicios irreducibles, sino por la idea de dirigir el Gobierno, permite a sus adeptos sacrificar las cuestiones secundarias de detalle a la unidad general y permite al Jefe cambiar de lado sin abandonar necesariamente sus principios y sin traicionar su fe.

La acción que los partidos ejercen en las diversas naciones depende de los principios con que están organizados y de la fuerza social con que cuentan.

En los pueblos en que los partidos se preocupan principalmente

de las cuestiones que interesan a la generalidad de los ciudadanos y tienen fuerza suficiente para conquistar la mayoría del país, el Gobierno se convierte forzosamente en Gobierno parlamentario. Una de las causas que más han contribuido a que Inglaterra sea un Estado parlamentario y Alemania un Estado imperial, es que, mientras en Inglaterra ha habido siempre alguna agrupación política que dominaba en el Parlamento, en Alemania no ha habido más que minorías, y minorías que defendían tal diversidad de doctrinas que era imposible que se estableciera entre ellas una alianza duradera. Bismarck lo reconoce así en uno de sus discursos (1)

“El sistema parlamentario funciona con facilidad y se puede decir que con elegancia cuando existen dos partidos fuertes, como ocurre en Inglaterra, si ocurriera eso en nuestro país, la marcha de los asuntos no sería dudosa. Hubo un tiempo en Inglaterra en que se puede decir que había cinco fracciones. Pero los ingleses han percibido que bajo este régimen sufría el principio constitucional, y su sana razón les ha hecho volver a que no haya más que dos partidos de importancia, de los que uno, según las circunstancias, guarda la mayoría en el Parlamento

„Si en nuestro país hubiera un partido que contara con la mayoría, el Ministro que este en el Poder tendría un gran placer en trabajar en unión íntima y de concierto con ella. Pero estamos muy lejos de ese ideal. Tenemos actualmente aquí algo así como ocho fracciones, y no hay medio, que yo sepa, de lograr que se fusionen, aunque solo sean dos de ellas. Es cierto que en todas las situaciones de los últimos años nos hemos encontrado en presencia de la coalición del partido progresista, el centro, los polacos y los guelfos, mas si esos elementos asociados llegasen a reunir un día la mayoría y se vieses en la precisión de formar un Gobierno, ¿podrían marchar de acuerdo? ¿Podrían entenderse, no para atacar, sino para gobernar, los progresistas con el centro y los poloneses con los guelfos?„ En la época actual continúa dividido el Reichstag en numerosos partidos, sin que ninguno de ellos haya podido reunir la mayoría de Diputados

En los pueblos en que los partidos anteponen los problemas particulares de una parte de la Nación, los derechos de una región, los privilegios de una religión, las ventajas de un idioma, los intereses de una clase, etc., hay verdaderos germenes de disolución nacional, y solo un Poder ejecutivo, hábil y energético puede armonizar esa

(1) Bismarck, Discursos, edición francesa, tomo VIII, pag 71

diversidad de problemas en la idea elevada de una nacionalidad común

V Aunque, según hemos visto, los partidos son instituciones necesarias en la época actual, no han faltado escritores que han combatido la existencia de los partidos

Ibsen dice que los partidos solo sirven para anular la acción de los hombres independientes (1) Es indudable que un hombre solo no puede luchar contra un partido, pero si no hubiera partidos, el Gobierno no quedaria en manos de los mejores, quedaria en manos de los Soberanos en las Monarquias, como ocurría en el absolutismo, o de los dictadores, como ocurre en muchas Republicas americanas

Y no creemos que haya ninguna persona serena que pueda preferir cualquiera de esos dos Gobiernos al de los partidos con todos sus efectos

“La libertad política—dice Esmein—es esencialmente la participación de los ciudadanos en el Gobierno por sí mismos o por sus representantes Y es natural e inevitable que los ciudadanos que tengan las mismas opiniones traten de influir sobre el Gobierno con su común esfuerzo, para hacer triunfar y aplicar sus ideas, y si la ley permite las Asociaciones políticas, si los ciudadanos saben servirse de las libertades individuales, estos grupos se organizaran en estado permanente

„No puede haber libertad política sin partidos, esto lo reconocian ya los fisiócratas del siglo XVIII Y era ello una de las causas por las que condenaban la libertad política y preferían el absolutismo,“ (2)

M Ostrogorski (3), haciéndose eco de una idea bastante extendida, propone que se sustituyan los partidos por ligas temporales fundadas para la resolución de los problemas que interesen en cada momento

Esta idea se apoya en un olvido completo de la vida política, porque hay tendencias generales de un carácter permanente, tradiciones, intereses y sentimientos que unen a los hombres, haciéndoles ver las diversas cuestiones políticas con un criterio igual Además, la relación que une a los diversos problemas de un país es tan honda, que las

(1) Ibsen *El enemigo del pueblo* quinto acto —“Stockmann Los partidos matan todas las verdades nuevas, capaces de vivir por sí solas, y tienden a matar la personalidad de los hombres haciendo con todos ellos una masa homogénea, como esas máquinas de triturar carne Un jefe de partido es como un lobo, pero un lobo voraz, que necesita para vivir gran número de borregos „

(2) Esmein, obra citada, pag 214

(3) Ostrogorski, obra citada, tomo II, lib VI, números 10, 11 y 12

ligas momentaneas acabarian por convertirse fatalmente en partidos politicos

No hemos de negar las grandes imperfecciones que encierran los partidos politicos, como todas las instituciones humanas. De ello hablamos al examinar el sistema parlamentarista, y no vamos a insistir nuevamente sobre la misma cuestion (1)

Como dice el Presidente Wilson

“Yo se bien que algunos reformadores entusiastas, pero muy poco practicos, han propuesto la supresion de los partidos y su sustitucion por una reforma gubernamental acompañada y completada por la restauracion, que es necesario desear sinceramente, de las virtudes que dominan menos, ordinariamente, en la vida humana, pero me parece que sera mas difícil y menos deseable de lo que piensan estas personas estimables dirigir un Gobierno popular por medio de otro sistema distinto al de la organizacion de los partidos, y yo creo que nuestra mayor necesidad consiste, no en desembarazarse de los partidos, sino en encontrar y emplear un medio que permita dirigirlos y hacerlos justiciables, dia por dia, ante la opinion publica,” (2)

Y Laurence Lowell dice tambien

“El gobierno de los partidos no es un regimen ideal. Como todo lo que existe, tiene de bueno y de malo. Mas seria imposible concebir una organizacion politica que evitara todas las luchas y todas las corrupciones, ademas, es probable que se condenara a si misma, enervando el esfuerzo y disolviendo los restos de la naturaleza humana,” (3).

Ademas, el sistema parlamentario no puede funcionar sin la existencia de partidos fuertes. Sidney Low escribe sobre este asunto las lineas que insertamos a continuacion, por su gran interes (4)

“El sistema de los partidos (*party system*) se considera por la generalidad de las gentes como algo anormal y poco recomendable. Se esta dispuesto a morir por su partido, pero rara vez se le elogia. Desde hace dos siglos los ingleses, sin perjuicio de gastar una cantidad increíble de ardor y energia en la lucha de los partidos, han condenado sistemáticamente el sistema de partidos. Casi ninguno de los escritores de primer orden, exceptuando a Burke, y casi ninguno de los hombres de Estado, exceptuando a M. Balfour, han tenido la preocupacion de mirar deliberadamente los hechos cara a cara

(1) Véase cap. XV

(2) Wilson, obra citada, cap. II

(3) L. Lowell, obra citada, capítulo citado

(4) Sidney Low, *The Governance in England* pag. 117

„Desde el gran Duque de Malborough, que hacia el crepusculo de su carrera declaraba que no deseaba otra cosa en el mundo que vivir en un pais donde los nombres tan detestados de Whig y Tory fuesen desconocidos, hasta la época presente, se ha producido una corriente ininterrumpida de criticos y condenaciones

„Ningun sentimiento tiene mas probabilidades de provocar un aplauso general en una reunion publica que esta declaracion “Esto, Sr Presidente, no es una cuestion de partido, y yo no tengo intencion de tratar la cuestion desde un punto de vista partidista.” Sin embargo, la division en partidos es un hecho esencial para el funcionamiento del sistema parlamentario. Nuestro Gobierno, como dice Bryce, es un sistema cuyo funcionamiento normal supone la existencia de dos grandes partidos y nada mas, partidos de los que cada uno es lo bastante fuerte para contener la violencia del otro, pero de los que sin embargo uno tiene una preponderancia manifiesta en la Camara de los Comunes. Si las imitaciones y adaptaciones que se han hecho en otros paises del sistema parlamentario no han producido los resultados esperados, se debe en gran parte a que no se ha trasplantado esta condicion, que representa la existencia de dos fuertes partidos. La Constitucion de la tercera Republica francesa se apoya, tanto como la nuestra, sobre un Gabinete parlamentario electivo, pero aunque se ha asimilado facilmente este principio, no ha logrado establecer esta permanente dualidad de una opinion organizada que ha prevalecido entre nosotros desde el fin del siglo XVII. En lugar de partidos en Francia hay grupos „

FIN

U.N.A.M.
MARIO D LA CUEVA